

El empalado del Sisga

*Carmenza Kline**
Virginia University

Recibido: 27/02/2009 Aceptado: 16/04/2009

Represa del Sisga, Cund. (16 de octubre). —El cadáver de un hombre aún no identificado fue encontrado ayer en la orilla sur de la represa del Sisga luego de ser objeto de uno de los más crueles y ancestrales castigos jamás ideados por la barbarie humana: el empalamiento. La Brigada 40 de la Policía, Sección Bogotá, comandada por el julio César del orden público, capitán Aristófanes Moya (ver foto 1, ángulo superior), comenzó la investigación inmediatamente después del hallazgo. “La ciudadanía puede estar tranquila”, declaró el capitán Moya al re-portero que esto escribe, “pues la persona jurídica o el ente delictivo que ostenta la autoría intelectual de esta cochinada recibirá justo castigo”. Así pues, las investigaciones apenas comienzan y, a pesar de haber serios indicios y muchas pistas, este diario se abstiene de comentarios para proteger el secreto de la investigación policial. ¿Cuál es la identidad del misterioso cadáver? ¿Cuál el móvil de este horrendo crimen? Habrá que esperar a que el capitán Aristófanes Moya y su equipo de detectives nos den la respuesta.

* Ph. D. en literatura española y latinoamericana, University of Virginia, profesora en James Madison University. Contacto: carmenzakline@hotmail.com

Pero detengámonos en un factor explicativo: ¿En que consiste el empalamiento, oscura técnica heredada de los Balcanes, dominio que otrora lo fuera del conde Drácula, también llamado Señor de la Transilvania? Las sensibilidades a flor de piel deberán abstenerse de leer esta explicación: la práctica macabra, en efecto, introduce una estaca en sentido transversal desde la región anal que atraviesa el torso rompiendo la clavícula a un lado del cuerpo. La segunda estaca hace un camino equivalente por la región anal sino un poco más arriba, a la altura del riñón, formando una terrorífica X cuyo fin es sostener en peso al perjurado (ver fotos 1 y 2). (Gamboa, 2008: 15, 16).

La cita anterior corresponde a la publicación en el periódico hecha por el periodista Víctor Silanpa, protagonista de la novela, *Perder es cuestión de método*, 2003, del escritor colombiano Santiago Gamboa. Al leer la nota anterior se vive un aire de violencia, un sentido de inseguridad y de miedo. Una barbarie que llega no solamente al crimen sino a la manera en que se ha cometido. Un personaje atravesado por una estaca que va desde la región anal hasta romperle la clavícula a uno de los lados de su cuerpo.

No se puede olvidar que en el proceso de acercamiento, investigación y análisis de la obra de cualquier autor, el primer paso que debe darse es el de fijar el texto. Y este paso preparatorio, si se quiere, se olvida la mayoría de las veces cuando se trata de un escritor contemporáneo. Aquí, entonces, se pretende de cierta manera, el querer señalar el aspecto preponderante que juega el contexto en la obra de este escritor colombiano.

El texto (escrito y oral) se constituye en dato primario de ciertas disciplinas (la lingüística, la filosofía, la histórica, la literaria) y de todo pensamiento humanístico y filológico en general (incluso el pensamiento teológico y filosófico en sus orígenes). El texto es la única realidad inmediata (realidad del pensamiento y de la vivencia) que viene a ser el punto de partida para todas estas disciplinas y este tipo de pensamiento. “Donde no hay texto, no hay objeto para la investigación y el pensamiento” (Bajtín: 294).

“El texto es la única realidad inmediata”, dice Bajtín, y esta realidad inmediata que encontramos en *Perder es cuestión de método*, de Santiago Gamboa, no solamente se asocia a un tipo de novela policíaca en la que se buscará la resolución de un crimen y la de identificar a un personaje desconocido para todos. La novela, a lo largo de esta búsqueda, nos hace ir encontrando con diferentes individuos, sitios geográficos, corrupción, ansias de poder y avaricia que para un simple lector no pasan desapercibidas y que pueden representar casos concretos del tiempo en que Gamboa escribió su obra. Una realidad social, una misión de denuncia de la corrupción que lleva a cometer, no solo uno sino varios crímenes que no dejan de inquietar y de trazar un interrogante en la mente del lector, porque si bien es una obra de ficción, sus caracteres se pueden identificar con personajes de la vida real.

Es el capitán Aristófanos Moya, quien hace el levantamiento del cadáver encontrado en la represa del Sisga, lugar geográfico fácilmente reconocido y situado cerca a la ciudad de Bogotá, pero es el periodista Víctor Silanpa, con ayuda de Elmer Estupiñán, quienes se dedicarán a la investigación del caso. En primer lugar tratarán de encontrar la identidad de la persona a quien corresponde el cadáver, y en segundo lugar las razones que llevaron a la ejecución de tan atroz crimen. Estupiñán, aunque no ha tenido ninguna experiencia en el mundo de la investigación, es quien poco a poco va siguiendo las diferentes pistas que se presentan y quien mantiene informado todo el tiempo a Víctor Silanpa.

La violencia en Colombia está muy ligada a la tenencia de la tierra. Los terratenientes siempre han buscado la forma de adueñarse de ella. Millones de hectáreas han quedado en manos de los que sin ningún escrúpulo han hecho una mayor concentración de la propiedad: este es el caso que se presenta en la novela. La tierra será la razón de intrigas, de negocios sucios y de engaños por todos aquellos que buscan enriquecerse de una manera ilícita. Todos en la novela buscan apropiarse de los terrenos que se encuentran cerca al Sisga, para poder disfrutar de la riqueza que su desarrollo les dará. Allí se podrá construir una urbanización “tan elegante y de tanto perifollo” (333-334). La novela de Gamboa gira alrededor de los inversionistas que forman una mafia cuyo objetivo es adquirir el terreno que le perteneció a Pereira Antúnez el dueño original de esos terrenos.

La obra encierra una de las mayores características de las historias policiales: la virtud de establecer “el contrato que existe entre el autor y el lector, quien es entretenido a través de la presentación de un problema cuya resolución apela al uso de su intelecto. El autor se compromete a presentar un problema de manera clara y sin trampas, y si al lector le entretiene lo leído, podrá intentar desvelar las pistas y luchar con su significado. Si el lector logra descubrir el misterio, su satisfacción es absolutamente personal y no transferible al autor, que en dicho caso resulta derrotado por el ingenio de su lector” (Moreno, 7).

Encuentros en bares, hoteles, calles, club de nudismo, cementerio, oficina de abogados, billares, casa de reposo de Chía, bodega, sitios en Bogotá y lugares apartados como Tunja, mantienen la atención del lector que anda en la búsqueda de pistas para descifrar este enigma. Un crimen tan atroz que como lo dice Guzmán, el amigo periodista de Silanpa: “-Una vaina de esas no se hace sin odio. Víctor, y un odio muy profundo. Eso no es solo un crimen. Ahí hay humillación, desprecio, bajeza” (29).

Humillación, desprecio y bajeza que hacen parte de un contexto social donde la vida humana no tiene mucho valor. Una realidad llevada a la ficción. Una baja moral, un derramamiento de sangre llevado por la ambición y el deseo del dinero. “El empalamiento, oscura técnica heredada de los Balcanes, dominio que otrora lo fuera

del conde Drácula, también llamado Señor de la Transilvania. Las sensibilidades a flor de piel deberán abstenerse de leer la explicación: la práctica macabra...” (16).

En el centro de esta historia está Víctor Silanpa, periodista de profesión, amante de la lectura, fracasado en el amor y cuya mejor confidente es una muñeca que le acompaña en su apartamento y a quien pretende contarle sus cosas. “Todo lo que ocurre tiene un sentido”, pensó Víctor Silanpa al notar que era una mañana distinta. Había terminado los dos tomos de ‘Shangai Hotel’, de Vicki Baum, leyendo con ojos irritados hasta el amanecer, y aún no sabía si el libro le gustaba. Ni siquiera sabía por qué lo había leído. Durante la noche había vuelto a romper la promesa de no fumar y, encima, debía empezar con la crema antihemorroidal, que lo observaba desafiante desde la repisa del baño. Miró con odio el tubito rojo, le atornilló la capucha plástica y, sintiendo un derrumbe de galerías en la psique, lo acercó a su cuerpo haciendo salir un líquido frío” (9). La mañana distinta, es la del domingo, cuando Silanpa se decide aclarar el caso del empalado del Sisga.

Silanpa, individuo derrotado en el amor, y siempre buscando encontrar la verdad, o por lo menos tratando de encontrarla, presenta algunas de las características de personaje de la novela negra. Desde que acude al Sisga se interesa en este crimen: “Hizo un croquis en su libreta, dibujó la colocación del cadáver a unos metros de la orilla, en medio del juncal, y luego comenzó el detestable trabajo de reconocer el cuerpo. Tenía marcas en la muñeca y el cuello. Lo habían amarrado y, seguro, tironeado... sacó su pequeña Nikkormat y le hizo varias fotos” (10-11). Sin ser un carácter brillante, se desarrolla en su trabajo de detective con responsabilidad, inteligencia y dinamismo. Durante el desarrollo de la trama usa la experiencia que ha adquirido durante sus tiempos libres del periodismo y en los cuales se dedica a encontrar maridos y esposas infieles para tomarles fotos y chantajearles con el objeto de adquirir un poco de dinero extra.

Silanpa, con su oportuna intervención enfrenta y sustenta en la obra la intención por mostrar una sociedad enferma y nauseabunda donde las autoridades no cumplen y donde el poder político y el interés económico prevalecen. Silanpa busca el consejo de su amigo Guzmán, también periodista de profesión, y quien se encuentra recluido en la casa de reposo de Chía, por causa del abuso de drogas y alcohol. Guzmán es un hombre inteligente, la lectura de periódicos viejos que le dan las monjas en la institución, le permite poder mantenerse en contacto con el mundo externo: “ojeó los ejemplares amarillentos de *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Observador*, apilados junto a la mesa de noche” (59-60). Guzmán siempre toma nota de las pistas encontradas por Silanpa, las analiza y le aconseja el camino a seguir para poder encontrar lo que le llevará a la solución del caso. “Que bueno que vino” le dice Guzmán a Silanpa: “Creo que tengo las cosas claras”.

-A ver...

-¿Quiénes quieren los terrenos? Muchos. Pero hay un grupo para el cual no se trata de un negocio sino de una opción de vida, y esos son los del baño turco. Sólo ellos pudieron haber hecho algo así, con crueldad gratuita, con sevicia. En ese crimen hay algo ritual. Piénselo: dejar un cuerpo clavado en unos maderos tiene en el fondo algo piadoso. Estuve leyendo en la biblioteca de las monjitas y encontré el suplicio de Asdrúbal, que luego se convirtió en árbol. Muy parecido al de Cristo. ¿Y qué es eso en el fondo? Un grito. La muerte de un inocente para la creación, que al fin y al cabo es la Naturaleza, siga procreando. Recuerde que los que tienen fe se mueven entre símbolos.

-Pero los del baño turco ya tienen los terrenos.

-Hay que meterse en la mente del criminal. Hay que pensar como él, robarle sus ideas, sus motivaciones y creencias. La lógica nuestra sirve para preparar lentejas, pero no para encontrar criminales. Sólo se destruye a un enemigo de ese modo cuando está en juego la salvación.

-Pero Pereira Atunéz no era su enemigo.

-Estaba en manos de otros que sí lo eran. Él se convirtió en símbolo, y de todos modos era él quien decidía que iba a pasar con los terrenos.

-La voz de Silanpa tenía un color opaco y Guzmán lo sintió (281).

El papel de Guzmán, no es solamente el de ayudar a buscar la solución del caso policial que está en las manos de Silanpa, sino que también se hace partícipe de la vida personal de su amigo. Del fracaso de Silanpa con Mónica. Esa historia de amor que corre a lo largo de la vida del periodista y de la cual no encuentra una salida. “Lo que Ud. busca está más allá del propio crimen y creo que tiene que ver con su vida”, le dice Guzmán a Silanpa. La historia amorosa ocupa una buena parte de la novela. Pareciera que para este personaje que juega el papel de detective, su refugio lo encuentra en la mujer. Cuando se da cuenta de que Mónica ha vuelto con su antiguo novio, Oscar, Víctor busca los brazos y el cariño que le prodiga Quica, la prostituta que conoce en un bar.

A Silanpa no se le puede caracterizar como una representación del tipo de detective norteamericano -El hard-boiled-, un tipo detectivesco que “propone un quiebro total de la tradición europea” (Moreno, 7). En la escuela norteamericana la violencia y el uso de las armas es habitual, incluso por parte del protagonista, pero en *Perder es cuestión de método*, Silanpa ni hace uso de arma ni tampoco de violencia, aunque sí acude al engaño y al soborno para lograr alcanzar lo que busca en su trabajo. Caso que no es muy usual en esta clase de literatura.

Como lo hemos mencionado anteriormente, las fuentes para la escritura de esta novela han sido tomadas de la realidad colombiana. Soborno, corrupción y violencia.

Intereses por una tierra a la cual se le sacará una gran ganancia. El verdadero dueño, Pereira Antúnez desaparece y luego es asesinado después de haber sido secuestrado. Personajes, entre los que se cuentan abogados como Emilio Barragán, hombres de política como Marco Tulio Esquilache, concejal de Bogotá y que ha podido llegar a ese puesto con el entendimiento de que los que le respaldaron esperan la protección de la empresa constructora de la cual son dueños. No puede faltar la mujer que ha pertenecido al cabaret, y que por sus deseos de dinero, es la amante del mafioso esmeraldero boyacense, Heliodoro Tiflis, que por medios engañosos ha heredado los terrenos de Antúnez y a quien legalmente le pertenecen las escrituras que todos quieren tener. Gamboa plantea con claridad la corrupción que existe en los diferentes grupos a los que estos personajes corresponden.

Cualquier proceso literario, sin importar la etapa de desarrollo en que se encuentre, debate y cuestiona el grado de apertura en que se halla, el arraigado o falso sentido de lo nacional que posee, el mal sentido patriótico; en fin hacía donde y por qué va en tal o cual dirección. Por esa razón aunque de una manera jocosa en algunas narraciones de secuestro, tiroteos, escapes, traiciones y asesinatos, aventuras en cementerios, robo de documentos etc., Gamboa ha dejado una crítica valorativa dentro del contexto literario de esta obra. Una crítica en la falta de responsabilidad de las personas que deben administrar la justicia. El capitán Aristófanes Moya está más interesado en preparar el discurso que le permitirá entrar a la sociedad evangélica donde adelgazará leyendo pasajes de la Biblia, que en ejercer su obligación de encontrar la identidad del muerto y castigar los asesinatos. “Me llamo Aristófanes Moya. Mido 1,80 metros y peso 124 kilos... Comer o no comer, ¿quién decide? La cosa se puso grave un día que después de comer las tres comidas reglamentarias, me manduqué la medio pendejadita, con perdón de las señoras, de 17 chokolatinas Jet, 14 talegos de Chitos y 11 Chocorramos. Y eso sólo en lo dulce, porque en lo salado también hice plusmarca: 9 empanadas, 6 arepas con ají y 4 hamburguesas con queso con respectivas porciones de papa frita, salsa de tomate y mostaza” (33).

Al final de la novela, una vez que se descubre el misterio, todos los involucrados quedan en libertad excepto el abogado Barragán quien es apresado por la policía cuando se encuentra en el aeropuerto con su familia y listo para salir del país. Para el lector, que ya ha participado durante toda la lectura de la novela, y que está bien familiarizado con las diversas circunstancias, le es muy fácil suponer que la detención de este personaje será muy corta, y, que lo más seguro será, que en unos meses o quizás días podrá cumplir la promesa que hace a su hijo de reunirse con ellos más tarde.

Perder es cuestión de método no se puede comparar con las historias de los cuentos de Edgar Allan Poe, o las de las novelas de Arthur Conan Doyle, o la novela policíaca de los Estados Unidos que buscó un público masivo con sus historias aventureras y sensacionalistas. Pero lo que no se puede dudar es que la novela de

Santiago Gamboa tiene algunos de los elementos necesarios para ser una novela policíaca, un género conocido como Novela Negra. Se presenta un caso, se investiga y se resuelve el enigma que algunas veces resulta jocoso con las peripecias de Silanpa y de su compañero Estupiñan. Los dos terminan siendo buenos amigos y finalmente se reúnen en el apartamento de Silanpa, lugar que ha sido destrozado cuando todos andan buscando las escrituras de los terrenos del Sisga, estos dos protagonistas se dedican a resolver y comunicar sus problemas del amor y terminan brindado por la Copa Libertadores.

-Venga, Estupiñan brindemos.

-¿Por qué brindamos?

-Por la Copa Libertadores, ¿ganó Nacional, verdad?

-Sí jefe ganamos.

-Pues entonces por la victoria.

Bibliografía

- Bajtín, Mijail M., 1982, *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI Editores.
Gamboa, Santiago, *Perder es cuestión de método*, Bogotá: Editorial Planeta, 2003 (primera reimpresión en Colección Booket: mayo de 2008).
Moreno, Horacio, 2006, *Novela Negra*, Madrid: Edimat Libros.